

«Lo que esta pandemia está demostrando es que sobran opinadores y faltan periodistas»

Pedro Lechuga Mallo Autor del libro 'Covid-19. Periodistas'

El escritor y periodista leonés presenta hoy en el Aula de Cultura de LA VOZ su obra, un repaso a la labor periodística en la realidad del coronavirus

BORJA PINO

AVILÉS. Quienes escogen el periodismo como su senda profesional saben, desde el minuto uno de su formación, que tres son los principios que rigen dicha actividad: el compromiso, el rigor y, sobre todo, el respeto por la verdad. Y sobre el valor de tales pilares en los tiempos que la pandemia ha impuesto en el mundo versa el libro 'Covid-19. Periodistas'. Su autor, el periodista y experto en comunicación sanitaria Pedro Lechuga Mallo (León, 1978), disertará sobre él esta tarde, a partir de las 19.30 horas, en el Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS, que se emitirá en streaming en la web de este diario.

—**Ante todo, ¿qué encontrará el lector que se decante por usted?**

—Un relato coral de cómo diecinueve periodistas destacados en otros tantos países informaron de los primeros meses de la pandemia, condicionados por la realidad particular de cada uno de esos estados. La idea es hacer una

autocrítica constructiva, tanto desde el punto de vista periodístico como desde el de la sociedad y los propios gobiernos. Y, para ello, no se me ocurren mejores guías de viaje que periodistas.

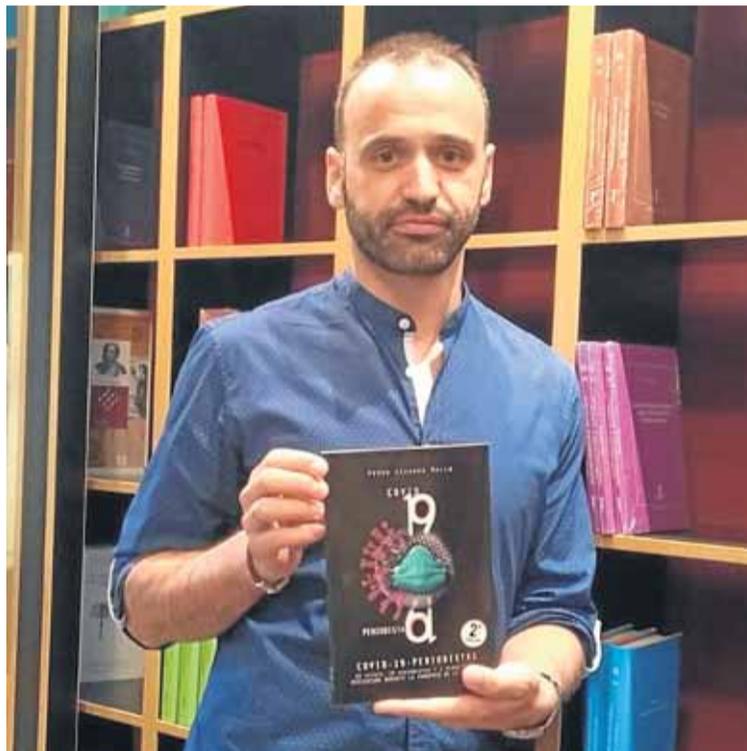
—**En el caso de España, ¿hay mucho sobre lo que reflexionar?**

—Hay que reconocer que, al principio, la inmensa mayoría de los medios de comunicación españoles no estuvimos muy ágiles de reflejos. Podemos achacarlo a la precariedad laboral, a la falta de especialización, a la escasez de corresponsales en el extranjero... Lo que sea, pero en las primeras semanas nos creímos la versión oficial, y la versión oficial es una fuente más, pero no debe ser la única, y no siempre es sinónimo de veracidad. No dudamos, no acudimos a otras fuentes. Y ahí estuvo nuestro error.

—**¿Cree que hemos aprendido?**

—Tras esas primeras semanas, creo que, en general, el periodismo se ha comportado bastante bien. Hemos demostrado a la sociedad que los medios somos un servicio esencial y que, en la actualidad, sobran opinadores y faltan periodistas. Las redes sociales y la libertad de información tienen que existir, pero los medios somos la mejor vacuna para luchar contra la desinformación.

—**Los profesionales a los que en-**



El periodista Pedro Lechuga Mallo, con un ejemplar de su libro. LVA

trevista coinciden en la necesidad de no edulcorar la realidad.

—Cierto, les pregunto qué opinan de la utilización de imágenes duras, por ejemplo, y todos opinan que no hay imagen tan dura que no deba ser mostrada. Durante los primeros meses de la covid no se nos dejó captar imágenes de lo que realmente estaba pa-

«Nuestro error estuvo en creer la versión oficial, olvidando que solo es una fuente de información más, y no siempre veraz»

sando en las UCI. Eso se traduce en falta de sensibilización y de conciencia de lo que ocurre. En España hemos ido cayendo en un paternalismo que creo que es equivocado. En los 80 estábamos acostumbrados a ver imágenes de los atentados de ETA, muchas crudas e impactantes. Hoy, si a algún medio se le ocurriese, lo tildarían de todo.

—**¿Existe, pues, una forma de control sobre la prensa?**

—Es generalizado. Es inconcebible cómo, a día de hoy, puede haber un baile de miles de muertos entre las cifras oficiales y las que presumiblemente son reales. El control de la información por parte de los gobiernos es habitual, y con la covid ha quedado más patente que nunca.

—**¿Algún ejemplo de ello?**

—Aquí, en España, como en Alemania, cuando se pasa de las ruedas de prensa presenciales a las telemáticas, hay quejas de los colegios y asociaciones de periodistas porque, con la excusa de ese paso, se pedían las preguntas con varias horas de antelación, no se daba la opción de repreguntar y era el secretario de Estado el que decía cuáles se formulaban y cuáles no. Eso es escandaloso, y la sociedad no debería aceptarlo.

—**¿Le ha sorprendido algún caso en especial, a escala mundial?**

—China; además fue el testimonio más difícil de lograr. Allí, la falta de credibilidad de los medios, a los que se considera altavoces del Gobierno, hizo que no nos creyésemos lo que se estaba diciendo. La covid ha demostrado que la falta de libertad de prensa a miles de kilómetros fue una de las causas de que una epidemia se convirtiera en pandemia.

«Villarejo siempre deja una puerta abierta como parte de su defensa»

Los autores de 'La España inventada' analizan el papel del excomisario en la realidad reciente de la democracia nacional

BORJA PINO

AVILÉS. En las más de cuatro décadas de historia que ya suma la democracia española, pocos personajes han resultado tan esquivos y, a la par, determinantes como el excomisario de la Policía Nacional José Manuel Villarejo, líder de una tupida red de tráfico de información que, desde finales del franquismo, condicionó la evolución de la realidad política del país. Y a ese papel está dedicado el libro 'La España inventada. Tras los pasos de Villarejo', cuyos autores, el detective Francisco Marco Fernán-



Uno de los instantes de la intervención telemática de los autores. LVA

dez y el periodista Manuel Bravo Pérez, protagonizaron el pasado martes una nueva edición del Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS, accesible a través de la web del periódico.

Por espacio de casi una hora, ambos investigadores disertaron con Mercedes de Soigne, coor-

«El libro muestra toda una sociedad nacida en el franquismo, y que se enquistó en la democracia para aprovecharse de ella»

dinadora del Aula, para tratar de dar respuesta a la pregunta inicialmente planteada: cómo una única persona fue capaz de crear un entramado de compraventa de información al mejor postor, recurriendo a fuentes oficiales y de terceros por medio de su privilegiada posición como funcionario, y mantenerlo operativo durante tanto tiempo.

«A través de la prensa estamos conociendo retazos de su implicación actual, pero lo que el libro muestra es toda una sociedad que venía del franquismo, y que se enquistó en la democracia para intentar manipularla y aprovecharse de ella», reflexiona Marco durante una de sus intervenciones, realizadas por videoconferencia por razones de seguridad.

El propio detective, fundador de la agencia Método 3, fue víctima de la influencia de Villarejo. Y es que en el año 2013 fue detenido por la denominada 'policía patriótica' creada durante el mandato de Mariano Rajoy, por orden directa de Jorge Fernández Díaz, por entonces ministro del Interior, aunque a instancias del excomisario.

Pese a ello, Marco insiste en

que el libro «no es un ajuste de cuentas con Villarejo, sino una forma de hacer justicia. Es mostrar al público lo que se ha estado haciendo en los últimos cuarenta años por este grupúsculo de miembros de la Policía Nacional. Y Bravo no habría podido acceder a mucha de esa información por sí solo».

El coloquio sirvió también para poner de manifiesto el hecho de que, pese a estar en prisión desde noviembre de 2017, Villarejo continúa ejerciendo el tráfico de información desde la cárcel. Y, a juicio de Bravo, una de las pruebas es su papel en el 'caso Dina', la presunta implicación del vicepresidente del Gobierno Pablo Iglesias en la manipulación de la información contenida en el móvil de su asesora Dina Boussetham. «Si ni alguien con su cargo es capaz de detener eso... ¿Hasta dónde puede llegar?».

En opinión de Bravo, aún son varios los secretos del excomisario por descubrir. «Villarejo siempre deja una puerta entreabierta como parte de su propia defensa. No obstante, creo que, ahora sí, la Justicia quiere dilucidar quién es él», afirma.